

## LA ORACIÓN POR LA HERMANA DESAPARECIDA

Ann nunca quiso convertirse en cristiana.

Fue criada por una madre soltera, y solía meditar en un templo ubicado en un pueblo tailandés en la frontera con Laos. Participaba de sus actividades, e incluso a veces dormía allí.

Un día, se propuso asistir a la Universidad Misionera (actualmente, Universidad Internacional del Pacífico Asiático), una institución de la Iglesia Adventista ubicada a quince horas de distancia de su casa en autobús. Había oído decir a un egresado que el programa de trabajo de la Universidad alcanzaba para cubrir los costos de la matrícula.

Así que, le dijo a su mamá:

—No tenemos dinero y necesito estudiar. Quiero asistir a esta institución.

Una vez en la Universidad Misionera, Ann se dedicó a trabajar y estudiar. Asistía a la Escuela Sabática para mejorar su inglés, y allí escuchó por primera vez sobre el poder de la oración.

—Dios puede hacer milagros para todos —decía el maestro—. Solo necesitamos creer en él. Si confiamos, obedecemos y oramos, él nos bendecirá.

Sin embargo, Ann no le creyó.

—Si oramos con todo el corazón, Dios responderá —insistía el maestro.

Pero ella seguía sin creer.

### LA PRIMERA ORACIÓN

Al finalizar las vacaciones de verano, Ann se extravió en un nuevo centro comercial cercano a su pueblo natal. Se suponía que debía encontrarse con su mamá a las 16:30 de la tarde, para ir a la estación de autobuses y regresar a la Universidad Misionera. Pero no podía hallar el punto de encuentro. Buscó frenéticamente a su madre hasta las cinco de la tarde, sin éxito. Abrumada por la preocupación, recordó las palabras del maestro de la Escuela Sabática sobre la oración e intentó hacerlo.

“Señor, si realmente quieres que regrese a tu escuela y que te conozca más, por favor, permite que encuentre a mi madre”, dijo.

Cuando abrió los ojos, la mamá estaba parada frente a ella.

Ann no perdió el autobús. Cuando llegó a la estación, le informaron que la salida de la unidad se había retrasado debido a problemas mecánicos.

“Me sentí muy sorprendida —dice Ann—. Era la primera vez que experimentaba el poder de Dios”.

A pesar de todo eso, ella no sentía deseos de ser cristiana.

## CÁPSULA INFORMATIVA:

- La capital de Tailandia es Bangkok, con una población de casi 15 millones de personas.
- El nombre real de Bangkok es *Krungthepmahanakhon Amonrattanakosin Mahinitharayuthaya Mahadilokphop Noppharatchathaniburiom Udomratchaniwetmahasathan Amonphimanawatansathit Sakkathattiyawitsanukamprasit*, que significa: "Ciudad de ángeles, la gran ciudad, la ciudad de joya eterna, la ciudad impenetrable del dios Indra, la magnífica capital del mundo dotada con nueve gemas preciosas, la ciudad feliz, que abunda en un colosal Palacio Real que se asemeja al domicilio divino donde reinan los dioses reencarnados, una ciudad brindada por Indra y construida por Vishvá karma".
- La flor nacional de Tailandia es la orquídea. Se puede encontrar 1.500 especies de orquídeas, que crecen de manera silvestre en los bosques tailandeses. Tailandia es uno de los mayores exportadores de orquídeas del mundo.
- El elefante es el símbolo nacional de Tailandia. En 1850 había 100 mil elefantes domesticados en Tailandia, pero se han reducido a unos 2 mil en la actualidad, y la mayoría vive en cautiverio.
- Tailandia solía ser conocida como Siam, de donde proviene el nombre de los gatos siameses. Hace unos años existían 23 tipos de gatos siameses, pero ahora solo hay seis. Regalarle un par de gatos siameses a una novia en el día de su boda, se considera algo de buena suerte.
- Los residentes de la provincia de Lopburi organizan un festival anual de monos, conocido como "el banquete de los monos", en agradecimiento a los monos que habitan en la aldea y atraen a miles de turistas.

## SEGUNDA ORACIÓN

Su mamá se mudó a Bangkok con su hija menor, para estar más cerca de su hija. Pero un día la llamó desesperada, llorando, porque su hermana había desaparecido.

Ann solicitó permiso para faltar a clases, y un maestro amablemente oró con ella antes de llevarla a la parada del autobús.

Ella estuvo orando sin cesar durante todo el viaje a Bangkok.

Ann estuvo buscando a su hermana durante tres días, sin obtener ningún resultado. Ya había perdido toda esperanza de encontrarla. Mientras caminaba, como no quería regresar aún a casa para no entristecer más a su mamá, se detuvo a mirar algo en un bazar al aire libre. Entonces una mujer la tomó del brazo:

—No tienes que seguir buscando a la persona extraviada —le dijo la desconocida.

—No estoy buscando a nadie. Solo quiero irme a casa —le contestó Ann.

—En dos o tres días ella regresará —le dijo—. No tienes que buscarla más.

La mujer sonrió y se sentó en la acera.

Dos días después, al regresar de su búsqueda, Ann encontró a su hermana en casa. Entonces recordó las palabras de la extraña y corrió al mercado para buscarla, pero no la encontró. Al día siguiente regresó, pero tampoco la encontró.

Las sorprendentes y claras respuestas a su oración enternecieron el corazón de Ann. Más adelante fue bautizada, y se convirtió en maestra misionera. Actualmente, es directora de la Escuela Misionera Internacional Adventista, una escuela que atiende a 150 alumnos en la ciudad de Korat.